

continuo y sostenido ha sido vital en el posicionamiento de los BRIC como potencias emergentes, y que este se torna esencial, considerando el receso en crecimiento que han venido experimentando en los últimos años.

En tercer lugar, otro aspecto a tomar en consideración es que garantizar un cambio en materia energética por medio del empleo de fuentes renovables presentaría repercusiones en los campos de seguridad nacional y alimentaria, entre otros. Doce países controlan cerca de un 80% de las reservas mundiales de petróleo y más del 40% de la producción mundial de este producto, situación que ha influido negativamente en los mercados mundiales cuando se genera un choque de la oferta, lo que acentúa la necesidad de buscar fuentes alternativas.

Lo anterior denota que, por ejemplo, países como India, que posee una vasta población dependiente de la economía agraria y la actividad extensiva en sus zonas costeras, tenga dificultades en el proceso de transformación del modelo hacia uno de energía limpia. La transición de los modelos de desarrollo económico ha estado dominada por la producción bajo sistemas de energías fósiles, de modo que la movilización de un modelo tradicional a uno caracterizado por las energías renovables supondrá, entre otras cosas, recortes presupuestarios, así como políticas que pongan en riesgo las capacidades de atender la demanda alimentaria sobre las oportunidades de producción.

Ahora bien, el aprovechamiento de estas fuentes renovables implica enfrentar una brecha tecnológica entre los países, así para que la energía eólica y solar puedan comenzar a utilizarse más ampliamente se necesitarán plantas más eficientes de almacenamiento de electricidad, capaces de conservar energía cuando el sol y el viento sean fuertes y liberarla de noche, cuando esté nublado o cuando no haya viento.